



LO BUENO NO ES NOTICIA

Uno no deja de sorprenderse al descubrir que el silencio de los periódicos, radio y televisión, acerca de lo que pasa en África, se rompe sólo para hablar de desgracias, catástrofes y calamidades. Muerte, guerra, enfermedades, hambre..., esas son las palabras que asociamos a un continente desconocido y, por otra parte, vecino. La esperanza, la vida, lo positivo no es noticia, no vende en los quioscos ni ocupa tiempo en los informativos. A muy pocos les interesan los valores de una cultura milenaria. La mayoría se acerca al mundo desde el sillón y con el mando a distancia, engulle lo que los medios le sirven y piensa lo que quieren que piense. Cuando lo bueno no es noticia, el Evangelio deja de ser Buena Nueva y los cristianos se confunden en un mundo dividido y manipulado.

Un grupo de jóvenes descubre los valores de la familia africana; François nos presenta a través de la historia del viejo Salomón, la solidaridad entre hermanos de diferentes etnias. Esos hechos cotidianos para millones de personas pasan a nuestro lado sin ruido. Sin embargo, hablamos de la situación de los presos españoles en las cárceles de Marruecos, del peligro que corren nuestros cooperantes en países africanos en guerra, de la violencia y de la barbarie cometida por los africanos levantados en armas. Eso va modelando una imagen injusta de un continente que sufre, pero que canta con esperanza; que muere, pero que se agarra a la vida; que no tiene dinero, pero mucha humanidad. Porque, aunque nadie hable, en África hay vida, respeto, amor, valores, esperanza, dignidad, bondad... Será por eso que el agradecimiento surge espontáneamente entre cantos y gritos; que a Dios se le descubre en cada acontecimiento y que el Evangelio sigue siendo Buena Nueva; porque allí se habla también de lo bueno.

El viejo Salomón

El quince de agosto, se hace la peregrinación a Dassa, en el centro de Benin, donde hay una basílica dedicada a la Virgen. Es un lugar importante para todos los cristianos porque allí se reúnen de todos los rincones del país y se sienten fuertes. Cada año salen camiones con peregrinos de todas las parroquias, incluso de las más perdidas del norte.



Salomón era muy querido en su pueblo.

PROBLEMAS DE CAMIÓN

Preparar la peregrinación, siempre es una odisea y las historias con los camiones y con los conductores son interminables. Este año, los de Pèrèrè no eran muy numerosos y debían unirse a los peregrinos de Wenou, pero tenían mucha prisa y, en el último momento, se fueron sin esperar a los de Pererè. No tuvieron más remedio que volverse a sus casas. Le dijimos a una mujer para consolarla:

—¡Bueno! Será el año que viene.

—¿Crees que es fácil ir a Dassa con un bebé recién nacido? —respondía mostrando su embarazo.

SALOMÓN QUIERE REZAR

El domingo por la tarde, los camiones comenzaron a arrancar sus motores en Dassa. Era el momento de regresar; pero en el coche de Wenou, ya de camino, se dan cuenta de que falta el viejo Salomón. Al llegar, de madrugada, se dirigen a la misión para despertar al sacerdote y explicar lo sucedido. Salomón es un hombre muy querido en la comunidad por su puntualidad y piedad en la oración. El catequista cuenta que le advirtió de que el camión estaba ya a punto de partir y que se

(Pasa a pág. 2)

El viejo Salomón

(Viene de la pág. 1)

ofreció para acompañarle, pero el viejo le respondió que iba a seguir rezando un poco más y que iría solo al coche.

El lunes todo el mundo esperó, pero no regresó. El martes, Jean, el párroco de Wenou, fue a Parakou a buscarlo y preguntar a la policía por si tenían alguna noticia. En realidad no sacó nada en claro, nadie sabía nada.

SALOMÓN HA VUELTO

Por fin, el miércoles por la tarde, una voz recorría el poblado:

—“¡El viejo Salomón ha vuelto!”

Los niños son el teléfono del pueblo. Corrían de casa en casa llevando la noticia entre gritos y alegría. Todos dejaron sus actividades para ir a saludar al peregrino que, seguido de un tropel de niños, se dirige a casa de las religiosas. Se sienta y bebe tranquilamente. El viejo Salomón pide silencio.

—Tenemos que comenzar dando gracias a Dios porque ha sido bueno conmigo.

Salomón continúa con una oración de acción de gracias. Después, nos cuenta su aventura:

—Me dirigía al camión; pero cometí un error. Sí, un error. Estaba demasiado orgulloso pensando que podía encontrar el camino solo y no me di cuenta de que tenemos necesidad de un hermano sobre quien apoyarnos. Pero el diablo me tentó y me incitó a contar sólo con mis fuerzas y a rechazar la ayuda del catequista. Caminé varios kilómetros hasta que me di cuenta de que iba en la dirección equivocada; pero allí nadie habla nuestra lengua y no pude preguntar.

EL SEÑOR ME AYUDÓ

—Di media vuelta y vi que nuestro camión se había ido. Recé al Señor pidiendo ayuda. Busqué a la gente de la organi-



El camino de vuelta se hizo largo.

zación y les mostré mi carné de católico. Me condujeron a la casa del presidente de la comunidad católica de Dassa. ¡Ah! Se me olvidaba. Hay que darle gracias al Señor. Una mujer que me encontré me dio cinco francos para que comiera.

LA GENTE ES BUENA

—El presidente me acompañó a la policía y ellos me han ayudado a regresar. El camión de Banikoara estaba allí y ellos me buscaron una plaza. Salí con ellos. Compartieron su comida conmigo. Todos se portaron estupendamente, incluso la

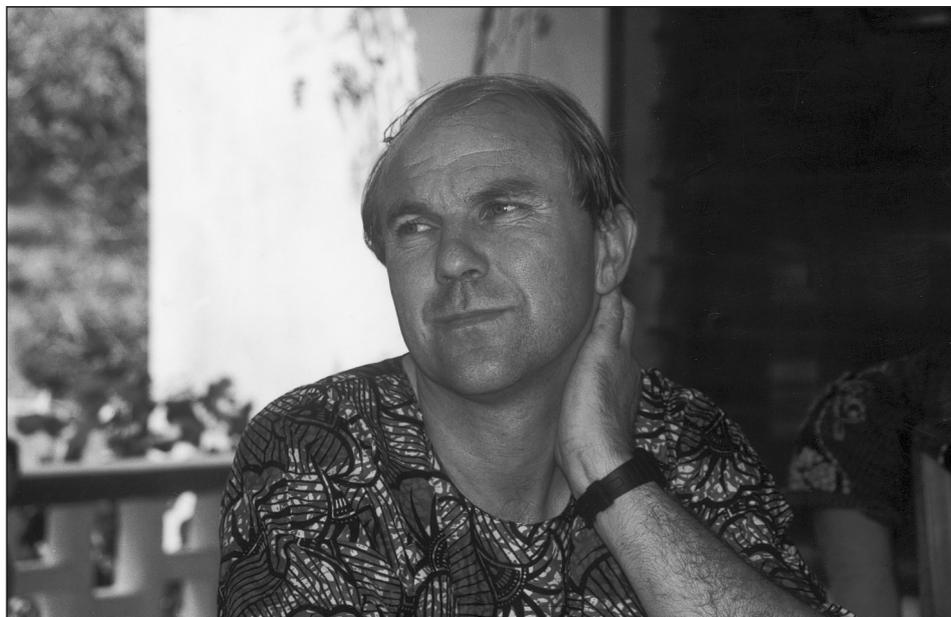
policía. Verdaderamente, no hay que tener miedo en la vida; si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? Pero el camión de Banikoara se estropeó a los cien kilómetros de salir. Avisaron al cura y éste tuvo que ir a Cotonou a comprar la pieza que faltaba. Éramos doscientos sin comida ni nada. La gente del pueblo más cercano nos trajeron comida y agua. Hay que dar gracias a Dios.

EL CARNÉ ME HA SALVADO

—Pero yo estaba intranquilo, allí con la gente de Banikoara esperando a que repararan el camión y sabiendo que me buscáis. Así que decidí ir andando al pueblo. Allí enseñé mi carné de católico. Me dieron de comer y pregunté por la policía. Los policías detuvieron un camión de abono que iba a Kandi y esta mañana me vine con él. Al mediodía llegué a Tamarou y desde allí he venido a pie dando un paseo.

Un canto de agradecimiento surgió espontáneamente. Todos los que escucharon la historia cantaban y gritaban de alegría. Parecía que el viejo Salomón regresaba del mundo de los muertos. El más allá debe ser un poco así: un lugar donde todos son buenos, te dan de comer espontáneamente y hasta los policías te ayudan sin pedirte dinero...

Verdaderamente hay que darle gracias a Dios.



François nos cuenta la historia de Salomón.

François du Penhoat



Por un sueño común, por África

ENCUENTRO DE JÓVENES

El pasado abril se celebró el quinto encuentro de jóvenes para conocer África. Para mí fue el primero, pero creo que no será el último. Aunque la aproximación al continente desconocido tuvo sus limitaciones por cuestiones de tiempo y espacio, llegué a sentirme africana en algunos momentos excepcionales. Una experiencia que ha agitado los muebles de mi mente occidental. Pese a que no se llegaron a romper mis esquemas (la vuelta a la vida urbana lo impidió), una pregunta trata de cambiarlos desde el primer instante del encuentro, cuando el misionero Pepe se planteó: “¿para qué sirve mi vida?”.

LA FAMILIA DESDE ÁFRICA

A partir de ese momento, me dejé llevar por los caminos de la sabana del Benín, trasladados sutilmente hasta Sonseca (Toledo) por los organizadores del evento. El sendero de este año se adentró hasta el corazón de la familia africana y las dudas sobre el sentido de mi vida quedaron, momentáneamente, en un segundo plano. Este camino provocó en ciertos momentos un enfrentamiento cultural, por ser incapaces de comprender algunos de los valores de esa civilización tan lejana. Pero lo más sorprendente fue encontrar otros valores, que no hace mucho tiempo, fueron los pilares de nuestra familia y que, hoy por hoy, se encuentran en peligro de extinción. Es el caso, por ejemplo, de la figura de los ancianos. Tanto el respeto a ellos como su papel imprescindible en el clan choca con la situación de los abuelos españoles, algunos convertidos en una carga que pasa de casa en casa mensualmente, o en un mueble viejo e inservible guardado en la residencia. ¿Cómo hemos llegado a esto? ¿Qué ha sido lo que ha cambiado tanto en nuestra cultura para que hayamos enviado a este sector de la población al ostracismo?

EL BIEN COMÚN

Otro de los valores más envidiables de la familia africana es la unidad. Cada uno tiene su papel que realizar, vital para el bienestar común del clan. Los hombres trabajan el campo, las mujeres van a por agua y caminan kilómetros para tenerla preparada antes del amanecer, los ancianos vigilan que todo se haga correctamente e intervienen para poner paz en los posibles conflictos que puedan surgir... La estructura está claramente definida y es digno de alabar como cada miembro familiar asume su tarea con conformidad y alegría, porque se siente útil a la causa. En cambio, en nuestras familias cada uno se desarrolla para su propio bien. Desde



Mirar en la misma dirección: soñar con África.

que entramos en la madurez, elegimos el camino de nuestra vida según nuestros intereses, sin contar con los intereses de los demás, y menos aún con la causa familiar. Unos se esfuerzan más que otros por alcanzar sus sueños, pero ¿en qué consisten esos sueños? “En mi felicidad, en mi futuro, en mi trabajo, en mi...” En este mundo individualista hasta los sueños son unipersonales, ni siquiera eso se comparte.

DE VUELTA A LA REALIDAD

Ahora, de vuelta a la realidad en Madrid, pero todavía con los tambores resonando en mi conciencia, me planteo desde otra perspectiva el sentido de mi vida y mis sueños. El desconocimiento, la pereza y el individualismo no son pretexto para cerrar los ojos ante las atroces desigualdades de la Tierra. La Tierra es única y es de todos, por lo que debe de girar entorno a un mismo sueño si no queremos que se pierda en la infinidad de las galaxias.

En el encuentro pudimos recordar el sueño de Martin Luther King por la paz y la igualdad racial. Precisamente la violencia le arrebató su vida, pero su sueño ya estaba sembrado. Cincuenta años más tarde, aún no se ha cumplido por completo, pero ya no es un sueño sino una realidad alcanzable. Con el vientre dulce, como sienten los africanos, gracias por despertarme de mi sueño para unirme a otro aún más grande: el de una justa realidad. ¡Que empiece por África!

Marina



¿Para qué sirve mi vida?

ACTIVIDADES EN JUNIO

Día 10: **ORACIÓN JUVENIL, A LAS 20H.
EN ASURA 34 (MADRID)**

Día 25: **CLAUSURA DEL CURSO Y
CONMEMORACIÓN DE LA MUERTE
DE MONSEÑOR DE BRÉSILLAC, FUNDADOR
DE LA SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS.
EUCARISTÍA Y ÁGAPE A LAS 19H.
EN ASURA 34 (MADRID)**

**Todos los miércoles, en nuestra casa, a las 20,30h.,
eucaristía y ágape fraterno.**

Para más información llama al 91 300 00 41.

El águila y la tórtola



El rey descansaba en su patio.



Una gran descendencia.

Hace mucho tiempo, había un rey que no tenía hijos. Había una maldición en la comarca y ninguna mujer quedaba embarazada. La desesperación era grande. Al tiempo, la barriga de la hermana del rey se hinchó y parecía que estaba en cinta. La noticia corrió como la pólvora y venían de todas partes a comprobar el estado de la mujer. En efecto, al cabo de algunos meses, dio a luz un niño que trajo la alegría a todo el pueblo y puso fin a la maldición que pesaba sobre el reino.

Cuando el bebé cumplió dieciocho lunas, el rey lo condujo a Palacio. No se despegaba de él ni de día ni de noche. El niño era inteligente y todos lo admiraban y lo querían.

Un día que el rey descansaba a la sombra de un mango, vino una tórtola muy asustada. Un águila se abalanzó sobre ella en el instante que ésta se metía dentro del bolsillo del rey. El águila tuvo que posarse sobre el muro del patio enfrente del rey.

—Majestad, si me dais la tórtola que se ha colado en el bolsillo de vuestro buba, vuestra vida será larga.

La tórtola, que lo escuchaba, dijo:

—Majestad, si me salváis de las garras de esa terrible fiera os prometo que vuestra descendencia será larga.

La intervención de las aves puso al rey ante un grave problema. “¿Qué elegir?” Antes de tomar una decisión, el rey fue a consultar a sus mujeres y a sus consejeros. Todos le dijeron que eligiera una vida larga; pero él no quedó muy convencido. Quedó pensativo y fue a reunirse con el águila que aguardaba sobre el muro.

Entre tanto, pasó por allí el pregonero real acompañado de su sobrino pequeño. Al ver al rey tan reflexivo, le preguntó:

—¿Qué te sucede, tío? Tienes el rostro serio.

—No te importa.

Entonces, el pregonero intervino:

—Majestad, deberíais escuchar a vuestro sobrino.

Finalmente, el rey mostró el águila sobre el muro y la tórtola en el bolsillo.

—Una me propone un larga vida, la otra una descendencia numerosa. No sé qué elegir.

—No es difícil —respondió el sobrino. Preguntal al águila lo que quiere realmente: ¿es carne para calmar su hambre o a la tórtola que guardas en el bolsillo? Si lo que quiere es carne, mata un cordero y se lo das.

La respuesta del águila no se hizo esperar:

—Hace tres días que no he comido nada, lo que quiero es comer.

El rey mató un cordero. El águila la devoró en un momento. Así, la tórtola salió del bolsillo sin miedo y ya no quiso irse de la casa del rey. La intervención del niño permitió al rey disfrutar de las dos promesas: larga vida y una gran descendencia. Nacieron muchos niños y el reino creció y se hizo fuerte.

CUENTO NAGO.

**Contado por Arnaud Mamadou
y recogido por Michel Guichard, SMA.**



El reino se hizo fuerte y grande.

Edita: SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS (S.M.A.).
Director: José Antonio Ferrer
Administración: Paco Bautista. Suscripción: 4 €. C/. Asura, 34 - 8043 MADRID
Tel.: 91 300 00 41 • Fax: 91 388 56 58.
E-mail: sma@misionesafricanas.org
www.misionesafricanas.org
Dep. Legal. M-38.305-1983